

Paisajes, de Álvaro Roperó López

El estruendo aterrador de un trueno cercano,
el atronador y dulce batir de alas de un insecto
y el retumbante bombardeo incesante de las nubes.

El llanto del arroyo, cuando su cauce se despeña,
o el trino del ave, alegre plañidera
por la muerte del invierno, a manos de la primavera.

El suave susurro del viento dolorido,
que avanza entre los árboles
huyendo de si mismo
evitando la agonía de escuchar sus alaridos.

Paisajes que observaba el niño aquél, distraído,
sentado al fondo del aula
que miraba a través de la ventana
como el pajarillo mira a través
de las rejas de su jaula.